

«RADICALIZACIÓN ACADÉMICA PARA LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO. EL APORTE POLÍTICO E INTELLECTUAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, (1968- 1973)».

Mario Vega Henríquez¹

Resumen/Abstract

El presente artículo indaga en la labor desempeñada por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la entonces Universidad Católica de Chile, organismo creado como parte de la labor del rector Fernando Castillo Velasco cuya principal tarea fue la de materializar las aspiraciones que inspiraron el proceso de Reforma Universitaria de 1967, impulsada por un activo movimiento estudiantil. El trabajo, releva la labor desempeñada por los intelectuales comprometidos en la construcción de alternativas de superación de las limitaciones impuestas por el capitalismo dependiente en Chile y América Latina quienes desplegaron una agenda de investigación asociada, entre otros asuntos, en los aspectos estratégicos que debía enfrentar la transición socialista durante el gobierno de la Unidad Popular. Para tal efecto, haremos revisión de lo expuesto en diversas fuentes respecto de las iniciativas intelectuales desplegadas por sus académicos para posicionar al centro, en tanto espacio de investigación y docencia, como núcleo de las ciencias sociales críticas y eje del proceso de cambios propuesto por la reforma universitaria. En tal sentido, se propone la existencia de un proceso de radicalización académica, en tanto expresión de un compromiso político y militante, para el desarrollo nuevas epistemologías que sustentaran a una ciencia social transformadora.

Palabras clave: CEREN- Reforma Universitaria- Intelectuales- Radicalización académica- Transición socialista.

«ACADEMIC RADICALIZATION FOR THE TRANSITION TO SOCIALISM. THE POLITICAL AND INTELLECTUAL CONTRIBUTION OF THE CENTER FOR STUDIES OF THE NATIONAL REALITY OF THE CATHOLIC UNIVERSITY OF CHILE, (1968-1973).

This article investigates the work carried out by the Center for Studies of National Reality (CEREN) of the then Catholic University of Chile, an organization created as part of the work of the rector Fernando Castillo Velasco whose main task was to materialize the aspirations that They inspired the University Reform process of 1967, promoted by an active student movement. The work highlights the work carried out by intellectuals committed to the construction of alternatives to overcome the limitations imposed by dependent capitalism in Chile and Latin America who

¹ Chileno, Doctor (c) en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Correo electrónico: mariovega@ug.uchile.cl

deployed an associated research agenda, among other issues, in the strategic aspects that had to be faced. the socialist transition during the Popular Unity government. To this end, we will review what is stated in various sources regarding the intellectual initiatives deployed by its academics to position the center, as a research and teaching space, as the nucleus of critical social sciences and axis of the process of changes proposed by the university reform. In this sense, the existence of a process of academic radicalization is proposed, as an expression of a political and militant commitment, for the development of new epistemologies that will support a transformative social science.

Key words: CEREN- University Reform- Intellectuals- Academic radicalization- Socialist transition.

Los intelectuales y la revolución. Una introducción.

El análisis de la trayectoria de núcleos de carácter político-académico como aquellos surgidos en diversos países de nuestra región desde mediados del siglo XX, requiere indispensablemente abordar el rol y las características de los intelectuales en tanto impulsores y actores protagónicos dentro de la maduración de las ciencias sociales latinoamericanas, así como en la conformación de proyectos de carácter político-ideológico que buscaron revertir la condición de subdesarrollo al que el capitalismo dependiente en la región.

El concepto de intelectual habría surgido para denominar a quienes, siendo “hombres de letras” se vincularon al ámbito político, ingresando así a la esfera de lo público. Cuando esto “se manifestó de manera explícita y evidente, se hizo necesaria una nueva categoría” (Albuquerque, 2011, p.7). Desde entonces, los intelectuales establecieron una relación porosa con la política y con el Estado, de lo que ha resultado un vínculo “deformado” entre su figura y el poder. En dicho sentido, se ha tendido a observar al intelectual como una entidad que ha sido privada o marginada del poder, motivo por el cual se vincula a la política para obtener la influencia que le ha sido negada (Albuquerque, 2011). En tal sentido, resulta innegable la estrecha relación existente entre el llamado campo intelectual y las construcciones político-ideológicas que en este se elaboran, las que fluyen siempre en directa relación a los desafíos que les plantea una determinada circunstancia histórica. Especialmente, cuando el tiempo histórico manifiesta una singular e inusitada intensidad, como aquella que despuntó en América Latina a partir de 1959 cuando, a partir de la experiencia cubana, la idea de revolución se posicionó en el centro del debate político y en donde afloró con precisión la idea de “radicalización política”. En esa línea, asumimos lo que señala Montoni, para quien este tipo de procesos implican un “compromiso ideológico y práctico cuyo objetivo fue

quebrantar el orden político-social imperante en un abierto cuestionamiento al orden político establecido” (Montoni, 2019, p. 3), posible de ser pesquisada a través de los nuevos clivajes propuestos por sus obras.

En este contexto, el campo intelectual latinoamericano, situado en un tiempo histórico donde la idea de revolución resultaba, en la práctica, una condición inmanente, experimentaba sus propios procesos de radicalización, toda vez que sus reflexiones se desarrollaban bajo un dramático telón de fondo. Como he señalado, “este trasfondo estaba marcado por la percepción de asistir a un periodo de crisis que permitía, con creciente nitidez, la condensación de las contradicciones sociopolíticas presentes en la región” (Vega, 2023, p.17). Dentro de esta atmósfera, se sucedieron diversas experiencias de “radicalización académica”, la que entendemos como el proceso de transformación experimentado por un significativo conjunto de intelectuales críticos en América Latina, quienes, determinados por su compromiso político y militante, desarrollaron nuevos enfoques epistemológicos al servicio de una ciencia social transformadora a partir de nuevas prácticas investigativas, cuyo foco se centró en el análisis de las contradicciones materiales existentes en la realidad y en pensar a la revolución como una alternativa de superación del rol de subordinación de nuestra región frente al imperialismo y la dependencia.

Dentro de ese encuadre es posible apreciar la existencia de una vocación dirigente por parte de los intelectuales ante la necesidad de una perspectiva de comprensión global de los problemas que afectaban a las sociedades latinoamericanas, así como también la adquisición de una renovada legitimidad generada a partir de la preocupación manifestada por estos, desde mediados del siglo XX, por problemáticas tales como el “desarrollo” y la “modernización”. En este período, al mismo tiempo, es posible visualizar nítidamente una cultura política intelectualizada que habla para y por el Estado.

Los científicos sociales, en tanto nuevo modelo de intelectual crítico consolidado hacia los años sesenta, poseían, además, una formación nutrida de nuevos enfoques teóricos y de una praxis disciplinar que los situó en un nivel de influencia claramente mayor al desplegado por las generaciones previas de ensayistas. Su carácter científico, secular y modernizante los involucró en diversos campos que les permitieron abordar la problemática del subdesarrollo y las anomalías sociales derivadas para observar en él, no solo los efectos de la dependencia en América Latina, sino para cuestionar al capitalismo y toda posibilidad de reforma de este a partir de nuevas

hipótesis esgrimidas por ellos. En esa línea, el aporte de la sociología aportó densidad a sus análisis y posibilidades de proyección hacia otros contextos nacionales subdesarrollados.

Es dentro de esta línea que, y a partir de las categorías antes descritas es que, en las siguientes páginas nos abocaremos a analizar el proceso de conformación del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) en la entonces Universidad Católica de Chile en el marco del proceso de reforma universitaria, así como del ascenso al poder de la Unidad Popular, haciendo especial énfasis en la agenda de investigación que sus académicos implementaron, especialmente, acerca de las áreas críticas para la ejecución del programa de gobierno, como de igual forma, abordaremos el proceso de radicalización experimentado en sus posiciones. Para tal efecto, examinaremos lo expuesto por las fuentes secundarias, así como lo señalado en este ámbito por los intelectuales del centro a través de sus obras.

La Reforma al interior de la Universidad Católica de Chile y la renovación de su misión social.

Hacia la década de 1960, se registraba en América Latina un significativo proceso de cambio en las esferas del mundo intelectual, el que avanzó paralelamente a los movimientos de reforma universitaria, como los iniciados en Chile hacia 1967, cuyos objetivos se relacionaban principalmente con la urgente necesidad de institucionalizar espacios de participación en su interior, así como con la redefinición de su rol en la sociedad. Todo ello, con el objeto de ir, más allá de su función profesionalizante, buscando apuntalar o revalidar el carácter de la conciencia crítica universitaria y su vínculo con la realidad social. En tal sentido, Brunner y Flisfisch han señalado que “para que la Universidad pudiera constituirse democráticamente, ella debía ser, además, una comunidad abierta y estar al servicio de un interés nacional popular” (Brunner et al., 1983, p. 226), apreciación que es complementada por Casali, para quien esta transformación “constituye una verdadera épica que encarna los sueños de redención social de toda una generación” (Casali,2011, p. 81). Dentro de esta dinámica de cambio, Rifo ha relevado el rol desempeñado por los estudiantes como actores fundamentales en activar la demanda de democratización de los espacios universitarios para transitar hacia un panorama que trascendiera aquel establecido tradicionalmente, “el restrictivo horizonte de una universidad para una élite conservadora (Rifo, 2019, p. 83)”. La crítica levantada por los reformistas logró remecer a los espacios universitarios induciendo aceleradas transformaciones a fin de responder a la demanda

que expresaban las comunidades universitarias. Ejemplo paradigmático de ello fue lo ocurrido en la Universidad Católica de Chile.

Fue ese el contexto que permitió al rector Fernando Castillo Velasco asumir un mandato cuyo programa consistía en impulsar e institucionalizar la reforma universitaria, cuyo contenido fundamental provenía de las demandas planteadas por los estudiantes en 1967, proceso que culminó con la toma de la Casa Central del plantel. Cabe señalar que este incidente permitió la fragua de puntos de vista comunes entre los estudiantes y un sector de académicos que configuraron, posteriormente, el llamado “Partido de la Reforma”, una estructura informal que aglutinó a quienes, siendo partidarios de los cambios, reconocían objetivos comunes a pesar de su orientación de orígenes heterodoxos gestados a partir de la convergencia entre sectores democratacristianos y marxistas. Esta dimensión micropolítica es la que en buena medida explica la existencia de un activo conjunto de académicos progresistas que, alineados con el anhelo de transformación y con los nuevos énfasis propuestos por el Concilio Vaticano II, dieron sustento a un profundo proceso de modernización de una institución insignia del conservadurismo y que requería, indispensablemente, revalidar su misión dentro de la sociedad chilena.

En esa línea, como se ha sostenido, la rectoría encabezada por Castillo Velasco, impulsó un importante conjunto de iniciativas que modificaron la anquilosada estructura de la universidad, profesionalizando sus funciones. Ejemplo de esto último fue el incremento significativo de la docencia de jornada completa, que incorporó a la vez tareas de investigación y de extensión. Al mismo tiempo, se introdujo la departamentalización de sus unidades (Beigel, 2018, p.122), pero, sobre todo, se consolidó el cogobierno en tanto única posibilidad de construir una nueva estructura de participación que otorgara dinamismo a esta institución. Por su parte, la iniciativa de creación de centros de estudios interdisciplinarios al interior de la UC fue una idea surgida del proyecto del rector Castillo Velasco y de la activa colaboración del profesor Ernani María Fiore, quien fue nombrado vicerrector académico. Fiore, un destacado intelectual brasileño exiliado en Chile, fue uno de los grandes artífices de la Reforma al interior de la Universidad Católica. Autodefinido como un católico de izquierda, manifestó un profundo compromiso social que se expresó a través de su activa promoción de las tareas de vinculación entre la academia y la sociedad (Beca et al., 2013).

Este período de cambios es rescatado por Beigel, quien señala que “se crearon varios centros de interdisciplinarios, dependientes del Rectorado” (Beigel, 2011, p. 122) y, asimismo, se desarrolló “la profesionalización del cuerpo docente de la PUC [que] avanzó rápidamente y en pocos años llegó a tener niveles superiores de profesores *full-time* en comparación con el resto de las universidades” (Beigel, 2011, p. 122). En este nuevo escenario, adquirió especial relevancia el conocimiento de la “realidad nacional” que, para la autora, “se convirtió en patrón de medida de la “excelencia académica” que los agentes desarrollaban en los centros de investigación interdisciplinarios creados por el nuevo rectorado” (Beigel, 2014, p.104). De este modo, la autora destaca la función que la Universidad Católica desempeñó a partir de los cambios implementados en su estructura a partir de 1968, que le permitieron ejercer “una función aglutinante de la nueva inquietud intelectual que estimulaba a los académicos locales y a los extranjeros afincados en Santiago que se hacían eco de la experiencia chilena” (Beigel, 2014, p.104). Lo anterior, no obstante, la existencia de complejidades micropolíticas dentro de la dinámica existente en los organismos de gobierno universitario en donde las fuerzas opuestas a la reforma encontraron especial cabida a partir de 1970 los que, sin embargo, no paralizaron el proyecto del rector Castillo Velasco.

El CEREN como espacio de radicalización académica al servicio de la transición socialista en Chile.

Uno de aquellos espacios académicos que desempeñó un activo protagonismo en la investigación y análisis de políticas de transformación sociopolítica fue el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la entonces Universidad Católica de Chile (UC). Este organismo se constituyó hacia 1968, por determinación del rector Castillo Velasco, definiéndose en su misión fundamental la de "desarrollar la investigación interdisciplinaria, la docencia y la extensión en torno al análisis e interpretación crítica de la sociedad chilena y latinoamericana consideradas en su globalidad" (CEREN, 1973, p. 21).

Según Brunner, este proceso surgió a partir de la necesidad de institucionalizar el rol de los académicos al interior de una universidad que debía generar la conciencia crítica necesaria para impulsar ese cambio social (Brunner, 1983). En esa línea, la creación de diversos núcleos de carácter interdisciplinario en la UC fue una estrategia para poner en el centro de la investigación problemáticas de orden estructural existentes en el país. En tal sentido, debemos reconocer que la

reforma universitaria en Chile no solo originó un profundo proceso democratizador al interior de los claustros, sino que también dio lugar a una etapa de renovado protagonismo e incidencia de los intelectuales en la esfera de lo público, asumiendo estos una gravitante función a partir de propuestas que contribuyeron a configurar la atmósfera de cambios alentada por las ideas ya mencionadas del Concilio Vaticano II, la emergencia de la llamada Nueva Izquierda y la resonancia alcanzada en la región por el pensamiento de Louis Althusser.

En esa línea, el advenimiento del gobierno de la Unidad Popular a fines de 1970, configuró un escenario inédito. Por una parte, la universidad contaba con espacio para incidir en el diseño e implementación de las políticas públicas, gracias especialmente al aporte de los investigadores que provenían de centros interdisciplinarios de estudio y, por otra parte, a la dinámica política interna universitaria. Este último aspecto se tensionó por la acción del Movimiento Gremial, organización de derecha que en ese periodo lideraba la Federación de Estudiantes (FEUC) y la transformó en un fortín de resistencia política contrario al gobierno del presidente Salvador Allende y de la propia rectoría identificada con la reforma. Por su parte, la Democracia Cristiana intentó instrumentalizar la universidad como parte del capital político del que disponía para hacer oposición. A pesar de la existencia de tales contrariedades, la gestión de Fernando Castillo Velasco perseveró en los objetivos trazados por el movimiento que finalmente lo había instalado a la cabeza de la institución, debiendo enfrentar intensas discusiones al interior del Consejo Superior, presidido por el Gran Canciller, Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien ejerció como un moderador. Así, el propio rector Castillo señaló que “nunca pidió o exigió o clamó porque la universidad fuese de una determinada manera (...) lo único que siempre hizo fue apaciguar los ánimos”. (Laborde, 2013, p.19).

Dentro del mencionado contexto, el CEREN asumió la necesidad de despertar una conciencia nacional crítica acerca de la complejidad de la idea del subdesarrollo, que constituyó uno de sus principales ejes temáticos en torno del cual desplegó distintos planteamientos y propuestas. Por su parte, la noción de “realidad nacional” se transformó en un horizonte de análisis de los intelectuales congregados en este organismo en tanto concepto complejo que operaría como nexo entre la realidad social y la idea de revolución en tanto alternativa de ruptura a la sujeción dependentista.

El CEREN asumió su tarea en tanto núcleo interdisciplinario de docencia e investigación, orientándose hacia aquellos asuntos que configuraban áreas estratégicas dentro del proceso de

transición socialista, como el propuesto por el programa de la UP. Entre ellas, una de las áreas que emerge con fuerza es el cambio cultural revolucionario, en el entendido de que solo las transformaciones sociales serían capaces de vencer las dramáticas limitaciones impuestas por el subdesarrollo en el marco del capitalismo dependiente. Es por ello que para el centro la constitución del área social de la economía debía servir de base para la transformación socialista en Chile y, con tal objetivo, bajo la dirección del sociólogo Manuel Antonio Garretón, el centro impulsó diversas iniciativas de discusión intelectual y de colaboración con organismos públicos. En esta línea, uno de los mejores ejemplos de colaboración fue el convenio que suscribió con la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), que asesoró al gobierno en lo referido al proceso de nacionalización de diversos sectores de la economía y en políticas de redistribución del ingreso (Hinkelammert, 1971). En definitiva, como señala Horacio Tarcus, el CEREN, cuyo objetivo principal “fue pensar las condiciones económicas, sociales y políticas indispensables para una transformación revolucionaria en Chile” (Tarcus,2007, p.183), tuvo un impacto de tal laya que “marcó un jalón en la historia del pensamiento crítico latinoamericano” (Tarcus,2007, p.183), siendo uno de los núcleos intelectuales de mayor aporte de orientaciones estratégicas en el marco del gobierno de la Unidad Popular. Ello, no obstante, fue un juicio surgido con la perspectiva que otorgó el tiempo pues, por el contrario, su aporte se debatía con necesidades presupuestarias constantes y un elevado nivel de cuestionamiento de parte de los sectores conservadores dentro del Consejo Superior Universitario, máximo órgano de gobierno tras la reforma en la UC.

Otros ámbitos de su directo interés fueron la legalidad dentro del proceso de transición socialista, el rol de las comunicaciones en la configuración de la hegemonía y los procesos de reforma agraria y productiva. Registro de toda aquella labor de pesquisa, de análisis y de reflexión fue el ingente conjunto de publicaciones académicas como la desarrollada a través de los “Cuadernos de la Realidad Nacional”, (diecisiete volúmenes publicados entre 1969 y 1973) y los diez “Documentos de Trabajo” referidos a temáticas específicas de carácter político-técnico, así como los cuatro volúmenes publicados en coedición con otras universidades chilenas. En esa línea, Valenzuela sostiene que sus investigaciones fungieron como un insumo fundamental en la toma de decisiones y que, junto a la CEPAL, este centro “alimentaba de documentos a los intelectuales de izquierda” (Valenzuela, 2014, p.116). De este modo, los “Cuadernos” del CEREN fueron un instrumento para adquirir influencia sobre el campo de la política, especialmente, sobre las tareas de concreción del proyecto histórico de la Unidad Popular en un contexto en donde el rol de los intelectuales era

apreciado en tanto agentes capaces de sistematizar este proceso en lo práctico, lo técnico y lo ideológico, aspectos indispensables para la construcción de la transición hacia el socialismo y siendo expresión de la “función aglutinante” definida por Beigel (2014, p.104). Ejemplo de lo anterior fue el tránsito experimentado por algunos de sus académicos desde el centro hacia altas funciones públicas, como el propio Chonchol, quien asumió como ministro de Agricultura entre los años 1970 a 1972.

Dentro del objetivo trazado por el CEREN en orden a abordar aquellas áreas fundamentales dentro del proceso de cambios impulsado por la Unidad Popular, se encontró la promoción de diversas instancias de debate político-intelectual desarrolladas junto a diversas contrapartes. Tales discusiones trataban acerca de los desafíos de orden estructural que por aquellos años experimentaba nuestro país. Una de esas iniciativas fue la organización del simposio denominado “Transición al Socialismo y Experiencia Chilena”, realizado en el mes de octubre de 1971, en conjunto con el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, organismo fundado por el sociólogo Eduardo Hamuy en 1964 en el que se nuclearon los intelectuales ligados a la Teoría Marxista de la Dependencia. En esta oportunidad, se hizo evidente la controversia existente entre las dos grandes hipótesis vigentes respecto del proyecto impulsado por esos años en nuestro país, la viabilidad del cambio en el marco institucional y la posibilidad de una alternativa insurreccional, como se manifestó en la polémica surgida en sus deliberaciones entre la escritora italiana Rossana Rossanda y el entonces subsecretario de Justicia y académico de CEREN, José Antonio Viera-Gallo. Por su parte, Frank señaló que en esta instancia “me hice impopular por mis advertencias de que deberíamos preocuparnos mejor del advenimiento de la reacción y la posible transición al fascismo” (Frank, 1991, pp.60-61).

Posteriormente, la coyuntura hizo urgentes otras discusiones que representaban los límites experimentados por el proceso chileno, así como la atención que este despertaba en otras realidades que observaban expectantes su evolución. Fue así que, durante el mes de enero de 1973, se realizó el seminario internacional “Estado de Derecho en un período de transformación” en conjunto con ISSOCO (Instituto para el Estudio de la Sociedad Contemporánea) de Roma, dirigido por Lelio Basso. Dada la importancia asignada, la presidencia tripartita de estas jornadas estuvo a cargo del director del Centro, el ministro de Justicia y el propio rector de la UC. Asimismo, contó con la asesoría de un Comité Ejecutivo integrado por personalidades académicas y políticas, recibiendo

el apoyo financiero de entidades como la Fundación Ford, las embajadas de Yugoslavia y de la Unión Soviética, así como el aporte de los ministerios de Relaciones Exteriores y de Justicia (OSAL, 2007).

El Centro se propuso esta tarea asumiendo tanto la experiencia adquirida en la investigación de las diversas dimensiones del proceso de transformación de la sociedad capitalista en sus diversas facetas, así como el importante “nivel de acumulación teórica y empírica sobre la problemática jurídico-institucional del proceso chileno” (OSAL, 2007, p.212). Resultaba fundamental que, en esa línea, esta reflexión se produjera vinculada a la esfera de las entidades públicas involucradas en las transformaciones legales que este proceso requería. Este punto resultaba fundamental ya que el proceso chileno era observado con atención por la izquierda europea, la que se encontraba expectante ante la evolución de este, especialmente en países como Italia y Francia.

La colaboración internacional fue una evidencia de que el asunto de teorizar y conceptualizar los problemas que surgieron en el dominio del Estado de Derecho dentro de un proceso de transición socialista como el experimentado por esos años en Chile, era observado con atención desde distintos puntos del orbe por parte de las izquierdas. Por su parte, las exposiciones y deliberaciones de este seminario se desarrollaron en torno a ejes temáticos tales como: “El Estado de Derecho y el pensamiento de Marx, las nuevas funciones del Estado y del Derecho en las sociedades capitalistas industrializadas, la problemática del Estado y del Derecho en las sociedades socialistas, el Estado de Derecho en la transformación de las sociedades capitalistas dependientes: el caso chileno” (OSAL, 2007, p.216). Aunque en apariencia pareciera haber promovido un debate circunscrito solo al ámbito institucional, también sus discusiones se involucraron en asuntos relativos al rol desempeñado por los sectores populares, en tanto movimiento organizado, en la promoción de sus conquistas sociales.

En tal sentido, Cárdenas destaca el valor de la apertura crítica existente en el CEREN que llevó a sus integrantes a formular cuestionamientos a la teoría de la dependencia, cuyo valor reconoció el propio André Gunder Frank, para quien estas fueron consideradas un aporte de gran valor, “aprovechando lo viejo tan solo para construir lo nuevo” (Cárdenas, 2018, p. 133). Asimismo, este Centro era uno de los espacios en donde se sostenía una tesis, sobre la violencia común a otros centros académicos que afirmaba que esta no era solo una respuesta, sino principalmente “una estrategia de creación de una nueva realidad general y de formas distintas de relaciones sociales” (Lozoya,

2020, p. 202), si bien esta temática no necesariamente constituyó uno de los énfasis dentro de la agenda de investigación desarrolladas por el CEREN.

Del mismo modo, sus posiciones experimentaron significativos tránsitos teórico-políticos. Durante el período de la Unidad Popular es cuando su intenso desarrollo se condensa, siguiendo a Gramsci, en un conjunto de contradicciones propias del modelo de capitalismo dependiente aplicado en Chile que matizan el efectivo alcance del programa de reformas implementadas por el gobierno, así como los límites objetivos posibles de observar dentro del tránsito propuesto. Fue así que, tempranamente, intelectuales ligados a este organismo, como Franz Hinkelammert, coincidiendo con los trabajos desarrollados por Armand Mattelart, llamaron la atención sobre aquello que resultaba prioritario para abordar la transición socialista, señalando que en el “esfuerzo por socializar los medios de producción, [debería existir] una clara orientación a transformar los medios de expresión en conciencia crítica de la sociedad en vez de usarlos como instrumentos (...) de las clases dominantes” (Hinkelammert, 1970, p.247). Estas afirmaciones demostraban un temprano, profundo y certero diagnóstico acerca de la “dependencia ideológica” existente en el país a través de la que se tornaba hegemónico un determinado patrón de consumo, un ideario de nacionalidad ligado a las ideas de cohesión y de armonía social ajenas a todo conflicto, elementos propagados a través de la prensa burguesa hacia las clases medias (Mattelart, 1970). Esa misma manifestación, pero bajo la expresión de la atávica subordinación del campesinado, es la que identificaba Jacques Chonchol, como uno de los límites culturales que obstaculizaban el proceso de Reforma Agraria en Chile. A este asunto lo define como la “psicología de la dependencia” (Chonchol, 1970, p.67), proceso determinado por relaciones sociales de tipo personal, y no institucional, en el acceso a garantías básicas de vida. En tal sentido, los investigadores del CEREN identificaron con precisión los límites socioculturales existentes dentro de la experiencia chilena y llamaron la atención sobre estos, aún dentro del vértigo existente en este intenso proceso histórico.

Tales condicionamientos de orden estructural no fueron, sin embargo, obstáculo para apreciar las posibilidades que abría un período de evidente pérdida de la hegemonía de los Estados Unidos y del capitalismo en nuestro continente. Fue en esa línea que Hinkelammert realizó una lectura del marxismo desde América Latina en donde identifica el surgimiento de un nuevo proyecto socialista que manifiesta una ruptura con procesos anteriores a través de la estrecha alianza entre

sectores ateos y cristianos a través de una praxis común en donde “el humanismo marxista y el cristianismo prácticamente se identifican” (Hinkelammert, 1970, p. 247). Esta síntesis encontró especial resonancia a través del “Primer Encuentro Internacional de Cristianos por el Socialismo” realizado en la universidad durante 1972 gracias al impulso del sacerdote y académico del CEREN, Gonzalo Arroyo.

Conclusiones

El compromiso político-académico ejercido por los intelectuales del CEREN, transformó a esta entidad en un eficaz medio de acción desde el que los intelectuales accedieron a una influyente posición desde la universidad, situándose en el debate ideológico, el cual se desarrollaba intensamente en el marco del proceso social y político de la “vía chilena al socialismo”. La influencia ejercida por este organismo consolidó un nuevo estilo signado por la autoridad de los científicos sociales en el diseño de los programas de gobierno, en la implementación de las políticas gubernamentales, así como en el ejercicio de responsabilidades de gobierno.

Las tareas desarrolladas durante su breve existencia por el CEREN intentaron responder de un modo elocuente a la necesidad de redefinir un interés nacional-popular por parte de los estudiantes y de los académicos de la Universidad Católica de Chile, posicionándola como un actor gravitante en el abordaje de los problemas del país, pero también, señalando ejes estratégicos dentro del nuevo horizonte transformador impulsado por la Unidad Popular. En Chile, las ciencias sociales dispusieron hacia los años sesenta de un mayor acervo de recursos científicos y profesionales, accediendo a un significativo grado de reconocimiento que les otorgó legitimidad en el diseño e implementación de políticas gubernamentales en el marco de la transformación socialista, así como también para debatir y proyectar asuntos de orden estratégico dentro de este. En dicho sentido, por ejemplo, es posible advertir las condiciones jurídico-institucionales y las comunicaciones como campo de disputa para una nueva hegemonía política. Tales asuntos, conformaron temáticas de primordial interés para el CEREN, núcleo académico que ejemplifica con claridad el proceso de radicalización intelectual experimentado por los científicos sociales, así como la modernización de sus disciplinas en el Chile durante los “largos años sesenta”.

Desde luego, la existencia de un conflicto político-ideológico en Chile desde fines de los años sesenta y especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular y que involucró un amplio

conjunto de esferas fue, sin dudas, una condición que hizo del rol de los intelectuales y de los académicos especialmente importante en la construcción de representaciones sociales en un contexto que devino en un paradigmático campo de disputa y de ruptura. Por su parte, el proceso de convergencia entre cristianismo y marxismo desarrollado entre los académicos vinculados al CEREN, consolidó un inédito proyecto colectivo que, con todos sus matices, fue en breve tiempo capaz de superar enfoques teóricos hegemónicos para elaborar una nueva síntesis crítica, surgida de la estrecha imbricación entre teoría y praxis. Esta condición se manifestó de un modo evidente en el carácter performativo asumido en sus funciones profesionales que les permitió asumir tareas de investigación, a la vez que funciones técnicas de ejecución de un programa político transformador que encarnó los anhelos de superación de la condición de subordinación a la que el imperialismo había relegado secularmente a nuestro continente.

Referencias bibliográficas:

- Alburquerque, G. (2011). "La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría". Santiago: Ariadna Editores.
- Beca, C. et al. (2013). Ernani María Fiori: un profesor brasilero en tierras chilenas testimonios en *Educação & Realidade*, 38(3), 1021-1034.
- Beigel, F. (2011). Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica. Santiago: Lom Ediciones.
- _____. "Chile: un centro periférico para la internacionalización de las ciencias sociales latinoamericanas y la construcción de un prestigio académico regional (1953-1973)" en *Revista de las Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N°1 (2014).
- Brunner, J.; Flisfisch, A. (1983). Los intelectuales y las instituciones de la cultura. Santiago: Ediciones FLACSO.
- Cárdenas Castro, J. C. (2018). Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación) en *De Raíz Diversa. Revista Especializada En Estudios Latinoamericanos*, 2(3), 121–140. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2015.3.58577>
- Casali Fuentes, A. (2015). Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada en *Intus - Legere Historia*, 5(1), 81-101. <https://doi.org/10.15691/%x>
- Centro de Estudios de la Realidad Nacional (1973). Programa docente del CEREN. Segundo semestre de 1973. Santiago: CEREN.
- Chonchol, J. (1970). *Poder y reforma agraria en la experiencia chilena* en Cuadernos de la Realidad Nacional N°4, junio de 1970, pp. 50-87.

- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Seminario Internacional sobre Estado y Derecho en un período de transformación CEREN, Santiago de Chile, enero de 1973 en Observatorio Social de América Latina, N°22, año VIII, septiembre de 2007. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/>
- Frank, A.G. (1991). El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Hinkelammert, F. (1970). Dialéctica del desarrollo desigual. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1971). Proyecto de investigación CEREN-CORFO. Disponible en: <https://repositorio.ausjal.org/handle/20.500.12032/47755>
- Laborde M. (2013). El rector de la reforma en *Revista Universitaria* N°146, Santiago, pp.14-19. https://issuu.com/visionuniversitaria/docs/ru_146baja/6
- Lozoya, I. (2020). Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973). Santiago: Ariadna Editores.
- Mattelart, A. (1970). *Estructura del poder informativo y dependencia* en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°3, marzo, pp.37-76.
- Montoni, A. (2019). Juventud militante y radicalización política: las emociones durante la contestación estudiantil chilena en *Desafíos*, 31(2), 169-196. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7305>
- Rifo, M. (2019). ¿Modernización institucional o movimiento democratizador de la educación superior chilena? Una reinterpretación de la trayectoria previa a la dictadura civil-militar (1920-1973) en *História da Educação*, N° 23.
- Tarcus, H. (2007). Introducción en Observatorio Social de América Latina, N°22, año VIII, septiembre de 2007. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/>
- Valenzuela, E. (2014). Dios, Marx... y el MAPU. Santiago: Lom Ediciones.
- Vega-Henríquez, M. (2023). El dependentismo como respuesta a la crisis del desarrollismo en América Latina. La cultura como espacio de radicalización y ruptura en *Meridional. Revista Chilena De Estudios Latinoamericanos*, 223–250. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2023.73070>